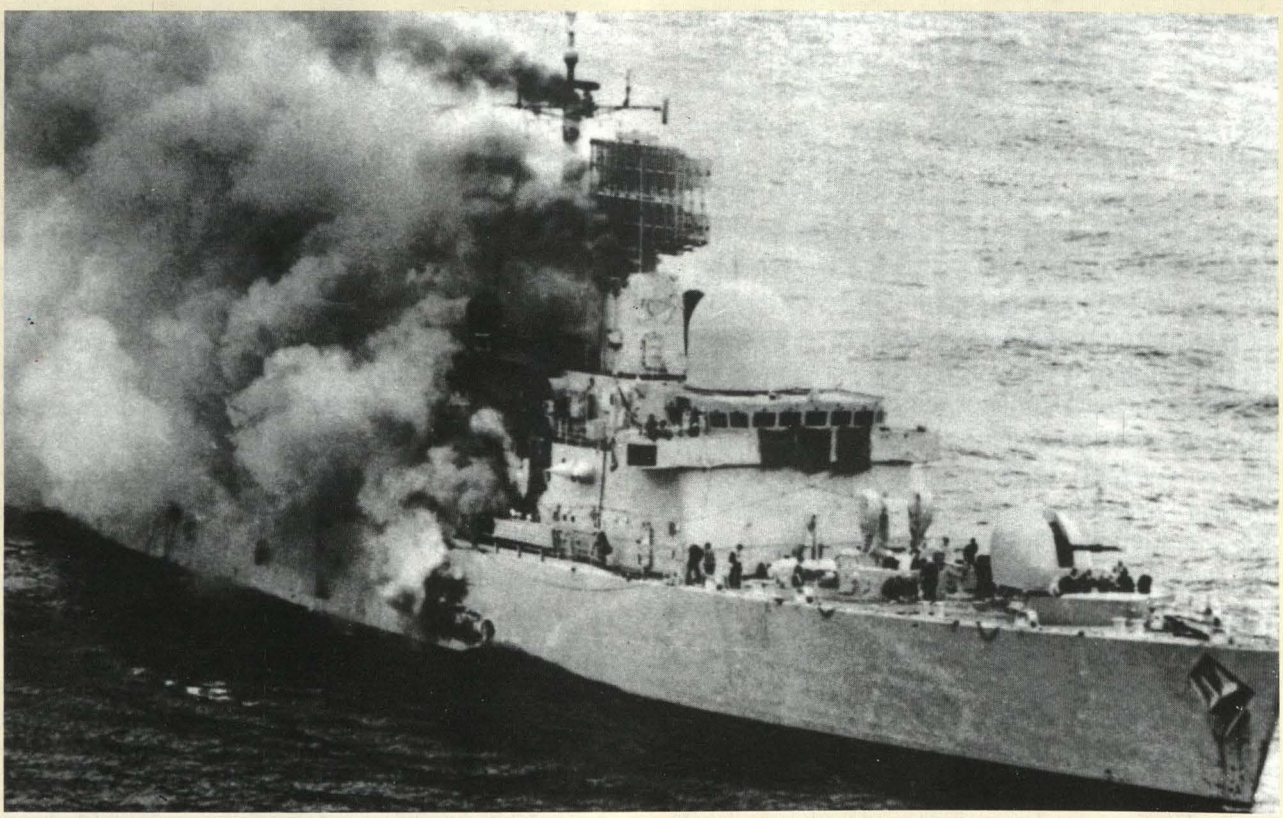
HISTORIA DEL EMPLEO DE LOS MISILES TÁCTICOS EN EL ÁMBITO NAVAL

Carlos Rada Benavides



El destructor Sheffield envuelto en llamas, tras ser alcanzado por un Exocet en las Malvinas el 4 de mayo de 1982.

Si algo caracteriza a la guerra moderna es el empleo de misiles, ingenios que, lanzados desde considerables distancias, son capaces de batir blancos con extraordinaria precisión y brutal letalidad. Aunque existe una amplia gama de ellos, el presente artículo se va a limitar a los que se utilizan en el ámbito naval, en sus variantes tácticas aire-superficie, superficie-superficie y superficie-aire.

El primer ataque de misiles realizado contra unidades navales se remonta a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y corrió por cuenta de un ingenio alemán guiado por radio. Con el paso de los años, este sistema de dirección sería dejado de lado, en la mayoría de los casos, merced al uso de uno más certero: el guiado semiactivo. A través de esta modalidad, el misil antibuque se acerca a su blanco, generalmente al nivel de la superficie del mar, dirigido por el radar de la unidad que lo lanza.

En cierto momento de la trayectoria, cuando se encuentra a pocos kilómetros del blanco, entra en acción su propio sistema de radar, iniciando la fase terminal del vuelo. El misil puede hacer impacto en el buque atacado bien en uno de sus costados, como en el caso del *Exocet*, de fabricación francesa, o bien sobre él, mediante una repentina ascensión para precipitarse desde arriba, como en el caso del *Harpoon*, de fabricación estadounidense.

Como ya se ha dicho, los alemanes fueron los



El destructor Gloucester, cuyos misiles derribaron un Silkworm en el golfo Arábigo-Pérsico en 1991.

precursores en el empleo de misiles navales. Efectivamente, el 27 de agosto de 1943, un *Henschel 293*, provisto de una carga explosiva de 100 kg. y lanzado desde un bombardero *Dornier Do-217*, hundió en la costa atlántica francesa al navío de escolta británico *Egret*. Menos de dos semanas después, el 9 de setiembre, entraba en escena, de manera tan espectacular como demoledora, un misil antibuque más potente: el *Fritz X*, también conocido como *FX-1400*, que llevaba una carga explosiva de 300 kg.

El gobierno italiano, al mando del mariscal Badoglio, había capitulado en secreto el 3 de setiembre ante los aliados occidentales, terminando con la alianza militar que unía a su país con Alemania. En virtud de ese acuerdo, una parte de la flota italiana se hizo a la mar con destino a las costas del norte de África, donde buscaría un puerto español para entregar sus unidades, pero en el camino fue atacada por una docena de *Do-217*, provistos de *Fritz X*, dos de los cuales hundieron al acorazado italiano *Roma* que desplazaba 45.000 toneladas. Los misiles alemanes causaron además daños de consideración, entre otros buques, al acorazado *Italia*, gemelo de aquél.

Ese mismo día se realizaba el desembarco aliado en Salerno (Italia), golfo en el que se concentró un gran número de unidades navales, de modo que en los días que siguieron, los misiles *Fritz X* alcanzaron a dos navíos británicos, el acorazado *Warspite* (33.500 toneladas) y el crucero *Uganda*, y a uno estadounidense, el crucero *Savanna*. Los daños causados al primero de ellos, alcanzado por tres de esos ingenios fueron de tal magnitud que estuvo fuera de servicio hasta junio de 1944.

Desde entonces y hasta el final de la guerra, los germanos emplearían estos misiles antibuque contra la navegación aliada y, sobre todo, contra las concentraciones navales que apoyaban los desembarcos en el continente europeo, hundiendo o averiando decenas de barcos. Sin embargo, la creciente cobertura de caza enemiga sobre las cabezas de playa les impidió obtener logros decisivos.

El caso más palpable de este estado de cosas lo representó el desembarco en Normandía, el 6 de junio de 1944, cuando fracasaron los intentos llevados a cabo por los bombarderos alemanes portadores de misiles, entre los que destacaba el pesado *Heinkel He-177 Greif*, para impedir la gigantesca operación anfibia, que marcó el principio del fin del Tercer Reich. El descalabro germano se explica si se tiene en cuenta la desproporción de fuerzas aéreas existente en el teatro de operaciones: 8.000 aviones aliados, la mitad de los cuales eran cazas, frente a 1.000 aviones alemanes.

Aunque la Alemania nazi fue el único de los países contendientes que utilizó ingenios guiados de forma sistemática en los dos últimos años de la guerra, incluyendo a los misiles tierra-tierra *V-1* y *V-2*

que machacaron Londres, Estados Unidos de América, también desarrolló algunas de estas armas que empezó a emplear, lanzadas desde bombarderos, a mediados de 1944 contra objetivos terrestres en Europa. El primer misil antibuque, empero, recién hizo su aparición en mayo del año siguiente, en el Pacífico, apenas tres meses antes de la rendición japonesa.

Se trataba de un ingenio dotado con un radar, pudiendo en consecuencia guiarse por su cuenta hacia el buque señalado como blanco mediante los ecos reflejados en él. Denominado Bat y provisto con 450 kg de explosivo fue desplegado a bordo de hidroaviones hundiendo en las inmediaciones de Borneo varios navíos japoneses, incluido un destructor. Es menester señalar que los nipones también desarrollaron un misil antibuque, pero que a diferencia de los descritos líneas arriba: ¡era tripulado!

En efecto, el *Ohka* era un pequeño avión impulsado por cohetes que llevaba en el morro 1.200 kg de explosivo y que era lanzado desde un bombardero *G4M*. Tuvo su bautismo de fuego el 12 de abril de 1945, en medio de la lucha por Okinawa, impactando en dos destructores estadounidenses uno de los cuales se hundió. Para entonces, los japoneses se veían obligados a recurrir a ataques suicidas para contrarrestar la enorme superioridad aeronaval estadounidense, habiendo aparecido los primeros aviones *Kamikaze* en octubre del año anterior con ocasión de la batalla del Golfo de Leyte.

Transcurrirían 22 años antes de que los misiles volvieran a ponerse en uso en el mar, aunque esta vez no se trataba de ingenios lanzados desde aeronaves, sino desde un navío. El 21 de octubre de 1967, poco más de cuatro meses después de finalizada la guerra de los Seis Días en la que Israel apabulló a sus vecinos árabes, tres misiles *SS-N-2 Styx*, de fabricación soviética y dotados con una carga explosiva de 350 kg., hundieron al destructor *Eilat* (1.700 toneladas), buque insignia de la Armada judía. El ataque, que tuvo por escenario al Mediterráneo, corrió por cuenta de una lancha rápida egipcia de la clase soviética *Komar*, anclada en Port Said.

El *Styx* también fue utilizado en la tercera guerra indo-pakistaní (1971) que se saldó con el triunfo de la India y la desmembración de Pakistán, dando lugar al nacimiento de Bangladesh. A bordo de lanchas rápidas hindúes, de la clase soviética *Osa*, hundió varios patrulleros enemigos de manufactura china. Y, finalmente, en la guerra del Yom Kippur (1973), en la que, luego de un revés inicial en el campo de batalla aeroterrestre, volvería a salir airoso Israel.

Este fue el primer conflicto bélico que enfrentó a dos fuerzas navales provistas de abundantes misiles superficie-superficie y, por lo demás, representó un fiasco para el misil soviético, pues las contramedidas electrónicas desplegadas por la Armada judía lo redujeron a la ineficacia. En cambio, los nuevos misiles superficie-superficie *Gabriel*, de fabricación israelí y provistos con una cabeza explosiva de 180 kg., a bordo de lanchas rápidas clase *Reshef*, sí se anotaron una gran victoria en esa contienda al hundir trece lanchas rápidas egipcias y sirias de las clases *Komar* y *Osa*.

Luego llegaría la guerra de Las Malvinas (1982), en la que se enfrentaron fuerzas aeronavales provistas ya no sólo de misiles superficie-superficie, sino también de misiles aire-superficie y superficie-aire. La aviación naval argentina empleó el misil antibuque *AM-39 Exocet* que lleva 165 kg. de explosivo, lanzado desde cazabombarderos *Dassault Super Etendard*. Este binomio se adjudicó el hundimiento de dos navíos británicos: el destructor *Sheffield*, de 4.000 toneladas, y el buque portacontenedores *Atlantic Conveyor*, de 15.000, el primero con un solo misil –que no llegó a explosionar– y el segundo con dos.

Por desgracia, los argentinos sólo contaban con cinco de estos misiles, siendo los dos restantes desviados de sus blancos merced a una combinación de interferencias activas –los británicos eran usuarios del *Exocet* y, por lo tanto, conocían sus frecuencias de radar– y de chaff. Éste no es otra cosa que pequeñas tiras de aluminio que reflejan las ondas de radar y que, dispersadas convenientemente, pueden confundir al misil incapaz de distinguir el blanco verdadero del falso.

De cualquier modo, los británicos perdieron otros cuatro navíos: el destructor *Coventry*, de la clase Sheffield, las fragatas *Antelope* y *Ardent*, de la clase *Amazon* (3.200 toneladas), y el buque de desembarco *Sir Galahad* (10.000 toneladas). Pero a manos de las bombas lanzadas desde cazabombarderos *McDonnell Douglas A-4 Skyhawk* e IAI *Dagger*. Volando a baja altitud, casi al ras de las olas, para burlar los radares de búsqueda, los pilotos gauchos alcanzaron en realidad a una docena de barcos que se salvaron de ser hundidos merced a que las bombas no estaban debidamente espoletadas.

No obstante, la aviación argentina tuvo que pagar un costoso peaje para castigar a la Real Marina británica, pues los misiles antiaéreos británicos *Sea Dart*, *Sea Cat* y *Sea Wolf* derribaron decenas de sus aeronaves haciendo otro tanto los misiles de los aviones embarcados V/STOL *British Aerospace Harrier*. Es menester puntualizar que el *Sea Dart* es un sistema de defensa de mediano alcance, en tanto que el *Sea Cat* es de corto alcance. El *Sea Wolf* se emplea como defensa antimisil.

También se utilizaron misiles antibuque lanzados desde aeronaves embarcadas. Así, helicópteros británicos *Westland Lynx*, provistos de misiles *Sea Skua*, hundieron un patrullero y dañaron gravemente a otro y un misil *AS-12*, de fabricación francesa, impactó en el submarino *Santa Fe*, Tipo *Guppy*, cuando se encontraba en superficie en el fondeadero de Grytviken (Georgia del Sur), donde también fue alcanzado por proyectiles lanzados desde otros helicópteros, resultando hundido. Una precisión: tanto el *Sea Skua* como el *AS-12*, a diferencia del *Exocet* y el *Harpoon*, son misiles ligeros y de corto alcance, dotados con una carga explosiva de 30 kg.

Es necesario advertir que si bien es cierto que en este conflicto ningún buque empleó sus misiles superficie-superficie contra otro, una unidad británica resultó alcanzada por uno de estos ingenios. ¿Cómo es posible eso? Lo que sucede es que los británicos solían efectuar, desde una distancia segura, cañoneos nocturnos sobre las posiciones enemigas y, por lo tanto, los argentinos decidieron desmontar una batería de misiles *MM-38 Exocet* de uno de sus navíos y transportarla a la isla, donde fue acondicionada para disparar desde un emplazamiento terrestre. De modo que en las primeras horas de la madrugada del 12 de junio de 1982, un misil fue lanzado haciendo impacto en el destructor *Glamorgan*, de la clase *Sheffield*, causándole serios daños y obligándolo a retirarse.

Los misiles *Exocet* volverían a ser empleados en la guerra entre Irán e Iraq (1980-1988), pero en esta ocasión sus blancos no serían buques de guerra, sino petroleros que surcaban las aguas del golfo Arábigo-Pérsico. La campaña contra el transporte de combustible la inició Iraq a comienzos de 1984 empleando aviones *Dassault Mirage* y helicópteros *Aerospatiale Super Frelon*, en un intento por afectar la exportación de crudo iraní y, de este modo, su esfuerzo bélico. Aunque la réplica persa básicamente corrió por cuenta de lanchas fuera borda, armadas con lanzagranadas y tripuladas por voluntarios, también se produjeron algunos ataques –muy pocos a decir verdad– con una versión antibuque del misil *AGM-65 Maverick* de fabricación estadounidense y portador de una cabeza explosiva de 150 kg., lanzada desde cazabombarderos *McDonnell Douglas F-4 Phantom II*.

Desde entonces y hasta el final de las hostilidades, un centenar de barcos fue alcanzado por misiles, cohetes y bombas. Aquí un paréntesis para hacer mención a los acontecimientos que tuvieron lugar en otro golfo, más pequeño y situado más al oeste. En marzo de 1986, en el marco de la operación Cañón El Dorado, los cazabombarderos embarcados *Grumman A-6 Intruder* y *Vought A-7 Corsair II*, armados con misiles *AGM-84 Harpoon*, dotados con una carga explosiva de 225 kg., atacaron en el golfo de Sidra a dos corbetas libias de la clase soviética *Nanuchka* (850 toneladas) hundiendo a una y causando serios daños a la otra.

De regreso al golfo Arábigo-Pérsico, como quiera que los ataques iraníes iban dirigidos contra las embarcaciones que comerciaban con Kuwait y Arabia Saudita, cuyos gobiernos apoyaban financieramente a Iraq, Estados Unidos envió en 1987 una Task Force con el fin de mantener abierto el tráfico marítimo. Y ese mismo año, una de sus unidades se



Helicóptero Super Frelon lanzando un Exocet. Este binomio fue empleado por Iraq para atacar a los petroleros iraníes.



Lancha rápida clase Osa armada con misiles Styx, empleados con suerte diversa en las guerras de 1971 y 1973.

ría víctima de un ataque aéreo al ser confundida con un petrolero.

El 17 de mayo, un *Mirage F-1* iraquí lanzó dos misiles *Exocet* contra la fragata *Stark*, de la clase *Oliver Hazard Perry* (3.500 toneladas), aunque sólo uno de ellos hizo explosión. La fragata estaba armada con sendos misiles superficie-aire *RIM-66 Standard SM-1*, de mediano alcance, que no fueron activados debido a que no le atribuyó, en momento alguno, intenciones hostiles al avión árabe. No retornaría al servicio activo sino hasta mediados de 1988, año en el que otro navío estadounidense sí haría uso de sus misiles antiaéreos, aunque con un trágico final.

Efectivamente, el 3 de julio el crucero *Vincennes*, de la clase *Ticonderoga*, lanzó un misil *Standard SM-2*, de largo alcance, contra un blanco aéreo que resultó ser un avión comercial iraní, derribándolo. En la acción fallecieron 290 personas y el gobierno estadounidense nunca se disculpó por el hecho.

Y así llegamos a la guerra del golfo Arábigo-Pérsico (1991) en la que una coalición multinacional, liderada por Estados Unidos de América, expulsó a las tropas iraquíes de Kuwait. La enorme superioridad tecnológica de la alianza que aplastó al ejército y a la fuerza aérea de Saddam Hussein también fue determinante en el ámbito naval, donde una vez más volvería a entrar en acción el efectivo binomio *Lynx-Sea Skua* que hundió y averió cinco lanchas rápidas, entre ellas algunas clase *Osa*, cinco patrulleros y dos dragaminas.

En total, los iraquíes perdieron otros veinte navíos, entre lanchas rápidas y patrulleras, pero bajo los proyectiles de los cazabombarderos embarcados en los portaviones. Por lo demás, el único ataque que intentaron llevar a cabo contra la flota aliada tuvo lugar el 24 de enero y terminó en un rotundo fracaso: dos de los tres *Mirage F-1*, armados con *Exocet*, fueron derribados los misiles cazas saudíes *McDonnell Douglas F-15 Eagle* que se encontraban patrullando el área. Los incursores fueron descubiertos por los radares de los destructores británicos *Cardiff* y *Gloucester*, Tipo *42*.

Precisamente, sería el *Gloucester* el único navío que utilizaría sus misiles en la operación Tormenta



La fragata Stark, luchando por salvarse tras ser alcanzada por dos Exocet lanzados por error desde aviones iraquíes.

del Desierto. El 25 de febrero detectó la presencia de un misil CSSC-2 Silkworm, de fabricación china, lanzado desde una posición terrestre, el mismo que se dirigía hacia el acorazado estadounidense *Missouri*, de la clase *New Yersey*. Dos Sea Dart interceptaron el ingenio enemigo destruyéndolo.

Ésta es, pues, a grandes rasgos, la historia del empleo de los misiles tácticos en el ámbito naval. Al igual que lo que acontece en tierra o en el aire, la efectividad de estos ingenios está supeditada a la obtención de la superioridad tecnológica en el teatro de operaciones, sea a través de la posesión de sistemas de última generación, sea a través de una efectiva protección a las contramedidas electrónicas del enemigo. Desde su aparición, el alcance, la velocidad y la potencia de los misiles navales no han dejado de aumentar haciendo posible que el contendiente que disponga de un armamento adecuado pueda poner en práctica la máxima de la guerra: ¡golpea primero, golpea fuerte, golpea donde sea! ⚓

BIBLIOGRAFÍA

- Armamento y Poder Militar. Editorial Sarpe. Madrid, 1983.
- Cuerpos de Combate. Libros y Publicaciones Periódicas. Barcelona, 1987.
- Roy Braybrook. Ejércitos y Batallas, Las Fuerzas Aéreas de la Guerra del Golfo de 1991. Ediciones del Prado. Madrid, 1994.
- Peter Gilchrist. Ejércitos y Batallas, Las Fuerzas Navales de la Guerra del Golfo de 1991. Ediciones del Prado. Madrid 1994.
- Samuel Katz. Ejércitos y Batallas, Fuerzas de Defensa Israelíes desde 1973. Ediciones del Prado. Madrid, 1994.
- Michael Sharpe. Jets de Ataque y Defensa. Editorial Libsa. Madrid, 2001.
- Charles Messenger. Los Conflictos del Siglo XX, El Medio Oriente. Editorial Norma. Bogotá, 1989.
- Así Fue la Segunda Guerra Mundial. Editorial Noguer. Barcelona, 1972.
- Las Armas de la Segunda Guerra Mundial. Editorial Codex. Buenos Aires, 1968.
- Hellmuth Dahms. La Segunda Guerra Mundial. Editorial Bruguera. Barcelona, 1963.
- Alfred Price. Historia de la Segunda Guerra Mundial, Luftwaffe. Editorial San Martín. Madrid, 1971.
- Brian Ford. Historia de la Segunda Guerra Mundial, Armas Secretas Alemanas. Editorial San Martín. Madrid,1971.
- Brian Ford. Historia de la Segunda Guerra Mundial, Armas Secretas Aliadas. Editorial San Martín. Madrid, 1973.
- Guía Ilustrada de los Bombarderos de la Segunda Guerra Mundial. Ediciones Folio. Barcelona,1995.
- Guía Ilustrada de Misiles Aire-Superficie y Aéreos Antibuque. Ediciones Orbis. Barcelona, 1986.



Carlos Rada Benavides

Licenciado en Ciencias de la Comunicación y bachiller en Derecho. Actualmente cursa una Maestría en Ciencia Política en la Universidad Ricardo Palma. Se ha desempeñado como periodista de las secciones Política y Economía de los diarios El Sol y Expreso. En su condición de analista de temas político-militares, ha publicado diversos artículos especializados en las páginas de opinión de los diarios El Peruano y Expreso, donde actualmente labora, así como en las revistas Expresión Militar y Business.